

Homilía de XIV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad.”

Introducción

Las coordenadas para centrar nuestra celebración/actualización pueden orientarse de Dios hacia nosotros y, desde nuestra situación, la respuesta de "creyentes". La historia de la salvación marca, por un lado, la misericordia infinita/eterna de Dios, con su iniciativa, paciencia, pedagogía...; en concreto la inspiración de los profetas y apóstoles al estilo de Ezequiel y Pablo y en el centro la Palabra/Enviada, Jesús de Nazaret. Y por otro, el estado rebelde, obstinado, testarudo, ciego... del pueblo, más atento a las "culturas" reinantes y dominantes: hijos de Adán, profetas y apóstoles impostores, predicadores a imagen y semejanza de sus ambiciones y fantasías, racionalizaciones para anestesiar sus miedos y temores o para justificar su incredencia.

Para nosotros, hoy y aquí, podemos ir contemplando para celebrar el signo de la Palabra que acabamos de proclamar; en concreto, sentir el Dios con nosotros/iniciativa y respuesta. La historia, rica en experiencias, positivas y negativas, nos enriquece mostrándonos el cuerpo de la humanidad sus aciertos y desaciertos. A la historia se la llama maestra de la vida y, si para nosotros lo es, nos llevará a despertar nuestras capacidades para buscar la verdad, libres de cualquier condicionamiento, con la debida sensibilidad de la conciencia, desde el imprescindible dinamismo de la capacidad trascendente, en el encuentro con nuestros semejantes, teniendo en cuenta nuestras limitaciones y debilidades... Y todo ello en ese vértice fascinante.



Fray Francisco Mª. García O.P.
Casa de Ntra. Sra. de Montesclaros

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Ezequiel 2, 2-5

En aquellos días, el espíritu entró en mí, me puso en pie, y oí que me decía: «Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, un pueblo rebelde que se ha rebelado contra mí. Ellos y sus padres me han ofendido hasta el día de hoy. También los hijos tienen dura la cerviz y el corazón obstinado; a ellos te envío para que les digas: "Esto dice el Señor." Te hagan caso o no te hagan caso, pues son un pueblo rebelde, reconocerán que hubo un profeta en medio de ellos».

Salmo

Sal. 122, 1-2a. 2bcd. 3-4 R/. Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia

A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores. R/. Como están los ojos de la esclava fija en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia. R/. Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios; nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12, 7-10

Hermanos: Para que no me engría, se me ha dado una espina en la carne: un emisario de Satanás que me abofetea, para que no me engría. Por ello, tres veces le he pedido al Señor que lo apartase de mí y me ha respondido: «Te basta mi gracia; la fuerza se realiza en la debilidad». Así que muy a gusto me glorio de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo. Por eso vivo contento en medio de las debilidades, los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 1-6

En aquel tiempo, Jesús se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: «¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?». Y se scandalizaban a cuenta de él. Les decía: «No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa». No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se admiraba de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

Pautas para la homilía

Desarrollando lo dicho hasta aquí y llevándolo a la iluminación de las lecturas de éste Dom. XIV podríamos enunciar algunas pautas.

¿De dónde saca todo eso?

En primer lugar llama la atención el comportamiento, en este caso, de la gente de Nazaret ante el profeta del cual cualquier otro recibe misión y apoyo. Es una constante de incomprendión y rechazo a la iniciativa de Dios; Jesús de Nazaret morirá en la cruz y ungirá a todos aquellos que quieran continuar su obra para que sean fieles a tan misericordiosa iniciativa.

Los que creían conocerle (así lo afirman desde su cerrazón incapaces de, al menos, rastrear su historia que ya les hablaba del que "habría de venir") reconocen que habla con una sabiduría extraña y especial que no es común sino más bien original, pero sabiduría. Los signos que realiza los consideran milagrosos y es como uno del pueblo: allí están sus familiares, su madre y sus hermanos, y tiene el oficio de carpintero. Aun así desde su creencia les resulta escandaloso. Jesús declara la situación con aquel dicho: "a un profeta sólo lo desprecian en su pueblo, entre sus parientes y en su casa". Fueron incapaces de transcender y de verlo desde la finura del espíritu.

Impresiona detectar que desde la cercanía: el sentirse muy "amigo" de Jesús, el ir a misa los domingos, tener algún familiar sacerdote o religioso/a, el tener una "cultura" cristiana, haber estudiado en un colegio de identidad cristiana, pertenecer a algún grupo parroquial o de otro rango elevado, el ser sacerdote o religiosos/as... no acredita el ser creyente como él pretende. Es más, se ve cómo todo ello puede dificultar a tal grado, como en Nazaret, que no se pueda hacer entre nosotros lo que sería un milagro (o muchos) a causa de nuestra incredulidad; hasta se extrañará de nuestra falta de fe. Sobre todo el milagro de una auténtica conversión y una entrega generosa a la más alta de las causas: el ser sembradores del Evangelio en el mundo que nos toca vivir.

Sabrán que hubo un profeta en medio de ellos.

En este domingo, en la Eucaristía que queremos celebrar y desde nuestra situación, sería oportuno plantearnos y analizar con claridad el perfil de profeta que pretende Jesús; ver hasta dónde el sentido de profeta enviado está siendo operativo, personal y comunitariamente, en nuestro medio. Esto con la idea de no caer en la tentación de sentirnos demasiado bien, constructores de la nueva humanidad. En concreto: ver, por si acaso, si no pasamos de ser cristianos vulgares domesticados por una cultura anestesiante y paralizados y enfermos en la facultad más rica del ser humano, la de nuestra conciencia de lo trascendente.

¿Qué sería lo que nos capacitaría o nos ayudaría a crecer en el espíritu de Jesús? En primer lugar el deseo de búsqueda de la verdad, el ser sinceros con nosotros mismos. En el Evangelio hay muchos encuentros de gente que buscaba y llegaron a encontrarse con Jesús, otros no lo lograron ¿porqué?... Por citar algún caso: el joven rico; la samaritana que andaba buscando dónde adorar a Dios; la Magdalena que no sabía lo que sentía cuando lo veía y escuchaba; los apóstoles con sus ímpetus de seguirle o sus decepciones y abandonos y hasta traiciones; las experiencias de la primera iglesia; la historia de la iglesia que, si es cierto, y la historia nos lo aclara, que sí ha tenido sus fallos, no se puede dudar de los aciertos de sus testigos en la contribución a crear un mundo más humano; el testimonio de los mártires hasta dar la vida por ser fieles a Jesús; y en el día de hoy cómo ignorar a tantos creyentes que en su empeño por llevar el Evangelio con la verdad de sus obras a lugares lejanos y cercanos desgastando sus vidas en el día a día de generosidad y entrega, cómo ignorar a la gente sencilla que en sus hogares viven y transmiten la fe a las nuevas generaciones... Tampoco se puede ignorar a alguno de los llamados "no creyentes" (qué dados somos a poner etiquetas) que buscan y no encuentran pero que en la fidelidad a sus luces saben que en la solidaridad, en la ayuda a compartir... hay una orientación hacia la verdad y el amor trascendentales.

Pasarse la vida enjuiciando a los demás, mirando a los aspectos negativos que desgraciadamente en nuestro mundo abundan, lo único que puede conseguir es caer en las mismas torpezas. Se dice que las enfermedades se contagian pero la salud no. Lo importante es entrenar en la autenticidad y el compromiso.

"Esto dice el Señor

Celebrar la Eucaristía nos exige contemplar para actualizar lo que la Palabra presenta; siempre habrá oportunidad pero la Eucaristía es el lugar privilegiado. Nos presenta:

Ezequiel recibe el Espíritu y le pone en pie para anunciar y demostrar que en el pueblo, haga caso o no, hay un profeta. El profeta es un enviado de Dios, lo acepta y lo demás corre por cuenta del mismo Dios. Nos podemos preguntar por las disposiciones personales para lograr lo que Dios pretende. Personalmente es un hombre con una mínima visión de la historia de la salvación que le ha cautivado y dado sentido a su vida; ello mismo le habrá creado una actitud de amor hacia su pueblo y el deseo de hacer algo por él... Es cuando Dios lo trae al vértice de sus dones para la misión.

San Pablo tal vez en alguna ocasión pudo "ufanarse" de sus éxitos, pero la extensión de su conversión le lleva a reconocer sus limitaciones y debilidades. Lleno de "agujones" es capaz de reconocer las debilidades de los demás y saber que toda la tarea es obra de Dios; lo que queda al "señalado" es el ser sincero manifestado en su lucha y esfuerzo por lograr fidelidad. Un profeta no puede ser presumido y menos abandonado en sus capacidades. Recordar las recomendaciones que le hacía a Timoteo: "proclama la Palabra, insiste a tiempo ya destiempo, reprende, corrige, exhorta, con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, arrastrados por sus propias pasiones, se harán con un montón de maestros con la idea de oír novedades; apartarán sus oídos de la verdad y volverán a las fábulas".

En el Evangelio de hoy Jesús se extraña de la incredulidad de sus parientes y paisanos. Todos los juicios de Jesús sobre los demás no son de crítica o despectivos, más bien son diagnósticos del estado de las personas y grupos del pueblo. Jesús, prototipo del Profeta/Envío, siempre se desenvolvió con amor, comprensión, cercanía, paciencia... hasta pedir disculpas al Padre, en el momento definitivo, porque no "saben lo que hacen". El profeta vive en la aproximación al vértice del encuentro/misión...

Un profeta para nuestros tiempos deberá estar muy abierto al Don de Dios e inteligentemente salirse de toda complicidad con los "seudovalores" (filosofías extrañas, organismos, instituciones, estructuras... sociales y "pastorales") que impliquen daño a la libertad y búsqueda de la verdad del hombre de hoy. Y hasta donde se pueda comprometerse con la causa del Dios de la misericordia; es decir: con los más pobres del corazón, del espíritu, con los que tienen hombre y sed de justicia, con los perseguidos... Para rescatarles de los que abusando de su ignorancia se aprovechan y seducen en provecho propio...



Fray Francisco Mª. García O.P.
Casa de Ntra. Sra. de Montesclaros

Evangelio para niños

XIV Domingo del tiempo ordinario - 8 de julio de 2012



Visita a Nazaret

Marcos 6, 1-6

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo fue Jesús a su tierra en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: - ¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? ¿Y sus hermanas no viven con nosotros aquí? Y desconfiaban de él. Jesús les decía: - No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa. No pudo hacer allí ningún milagro, solo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extraño de su falta de fe

Explicación

La bondad y la sabiduría de Jesús eran tan grandes, que la gente de su pueblo se asombraba de lo que decía y hacía. Y desconfiaban de él. Pensaban que era un espíritu del mal quien actuaba por Jesús, en vez de su Padre Dios, a quien Jesús obedecía. Y se lamentaba de la desconfianza de sus paisanos.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOCUARTO DOMINGO ORDINARIO – CICLO “B” - (MARCOS 6, 1-6)

NARRADOR: En aquel tiempo fue Jesús a su tierra en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga; todos los que le oían se preguntaban asombrados:

NIÑO 1: ¿De dónde saca éste estas cosas?

NIÑO 2: ¿Y qué sabiduría es ésta que le han enseñado?

NIÑO 3: ¿Y estos milagros hechos por sus manos?

NIÑO 4: ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón?

NIÑO 5: ¿Y sus hermanas no viven con nosotros aquí?

NARRADOR: Y desconfiaban de él. Pero Jesús les dijo:

JESÚS: No desprecian a un profeta más que en su propia tierra, entre sus parientes y en su casa.

NARRADOR: No pudo hacer allí ningún milagro. Sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández